

NOTAS Y DOCUMENTOS

Exposición del Museo de Reproducciones

Durante el mes de agosto se presentó en Santiago, en la Biblioteca Nacional, una muestra de 109 cuadros del Museo de Reproducciones de la Universidad de Concepción.

El extraordinario éxito obtenido por la alta calidad técnica de las reproducciones de las obras maestras de la pintura universal, la mayoría de las cuales se exponía por primera vez en Chile, trajo una considerable afluencia de público de todas las actividades, especialmente estudiantes para quienes el conocimiento de obras de arte tiene gran valor pedagógico.

El Museo de Reproducciones de la Universidad de Concepción, que cuenta ya con más de 400 telas con reproducciones de obras maestras especialmente seleccionadas por expertos de UNESCO, se debió a una iniciativa del Rector, Dr. Ignacio González, quien, en enero del año en curso, aprovechando el viaje a Europa del médico y pintor Dr. Emilio Aldunate Phillips lo comisionó, a nombre de la Universidad, para gestionar en París la adquisición de reproducciones seleccionadas en el catálogo publicado por UNESCO, especialmente de pintores impresionistas y post-impresionistas.

Por su interés cultural y pedagógico, el Departamento de Arte de UNESCO hizo suyo el proyecto de la Universidad de Concepción otorgándole todo su apoyo.

La exposición, elogiada por el crítico de arte Antonio R. Romera como un "museo imaginario", fue inaugurada por el Rector Dr. González, con el siguiente discurso:

En el mes de septiembre la muestra del Museo de Reproducciones se inauguró oficialmente en Concepción.

Mis palabras tienen dos objetos: agradecer la concurrencia de Uds. y explicarles por qué hemos solicitado su compañía en esta ceremonia.

Podrá parecer fuera de proporción que hayamos querido darle tan particu-

lar relieve a la creación de un Museo de Reproducciones Pictóricas; parecerá que tratamos de elevar a la categoría de acto trascendental un asunto que sólo consiste en adquirir algunas reproducciones, enmarcarlas y colgarlas.

Es cierto. Pero lo que para nosotros tiene importancia es que las reproducciones aquí expuestas, en su conjunto, representan algo, llevan un mensaje de arte y de cultura, abren un horizonte de belleza y de goce a quienes de otra manera no tendrían oportunidad de recibirlo. Y este hecho tan simple, tan elemental, nos ha parecido que merece ser revelado y prestigiado por la presencia de personas de la calidad de Uds.

Don Antonio Romera, autoridad indiscutida en materia de arte, en el prólogo de nuestro catálogo alude de paso a la cuestión siempre actual relativa al valor de la copia o de la reproducción. Me limito a su autorizado parecer para evitar mayores comentarios. Creo, como él, que cualquiera que sea nuestro particular punto de vista frente a este asunto, pasa a segundo término cuando se trata, como él lo dice, de dar al estudiante o al hombre de Santiago, Lima o Concepción, la oportunidad de ver, gozar y apreciar algo que de lo contrario estaría para siempre fuera de sus alcances, y lo que es más, agregaría yo, podrá contemplarlas en una forma lógica, organizada, didáctica.

Por esto, señores, agradezco doblemente la presencia de Uds. en este sencillo acto. No quiero comprometerlos como suscribiendo algún punto de vista determinado; pero sí quiero sentir que Uds. se asocien a nosotros para apreciar la importancia cultural y social de lo que estamos tratando de hacer.

Quiero contarles, ahora, cómo resultó lo que están viendo. He de confesar que hasta que visité los museos y pinacotecas de Europa, no tuve una impresión real, sentida, de la belleza pictórica. En vano la había buscado en nuestros museos y exposiciones, o mirando los álbums que hasta aquel momento existían. Fue suficiente, en cambio, pasear por el Louvre o por el Prado o por los Oficios o por el Museo de Nápoles o la Galería Nacional para que el color, la perspectiva, el dibujo adquirieran vida; para que descubriera aquello que me había estado, diríamos, oculto.

De esta impresión nació, como consecuencia lógica, la idea que hoy se transforma en realidad. La ofrecí durante varios años, sin encontrar acogida. Cuando la voluntad de mis amigos de Concepción, puso en mi mano una oportunidad y una herramienta, creí llegado el momento de realizar este proyecto. Lo comuniqué a mi amigo Emilio Aldunate, artista, como Uds. saben, de profunda cultura y fina sensibilidad y mi compañero de trabajo en el Hospital El Salvador. Pueden imaginarse Uds. mi alivio cuando la acogió con extraordinario entusiasmo y, más aún, cuando me aseguró que en algún cenáculo de artistas se había estado acariciando un proyecto semejante.

Le pedí, por cierto, que me ayudara. No pasó una semana y ya Emilio había descubierto la existencia de un Catálogo de Reproducciones en colores de pinturas, editado en dos tomos por la UNESCO, y estaba trabajando en la confección de una lista de las más representativas, para la colección.

Cuando, en mayo de 1962, me integré a la vida universitaria penquista, supe la existencia de un proyecto de Casa del Arte que complementaba el nuestro, porque nos ofrecía el lugar en donde hospedar la colección.

Luego vino la coincidencia de un viaje de nuestro amigo a París para asistir a un Congreso de Cirugía Plástica, viaje que él prolongó voluntariamente para completar sus informaciones, entrar en relaciones con UNESCO y finiquitar la compra de un grupo inicial de reproducciones. Gracias al entusiasmo, diligencia y espléndidas relaciones de nuestro Embajador ante la UNESCO, don Sergio Montt, Aldunate pudo ponerse en contacto con los departamentos correspondientes de esa organización. Supo, así, que UNESCO tiene una Comisión Permanente, encargada de seleccionar las reproducciones que hacen llegar las empresas editoras de mayor prestigio del mundo entero; que esta Comisión está integrada por personas de gran categoría, como son el profesor M. W. Alpatov, miembro de la Academia de Bellas Artes de Moscú; el Dr. H. Gerson, director del Rijksbureau voor Kunsthistorische Documentatie, La Haya; Sir Philip Hendy, director de la National Gallery, Londres; Sr. Charles Sterling, conservador del Département des peintures et des dessins, Musée du Louvre, París; profesor G. Vigni, inspector central de antigüedades y bellas artes, Roma; el profesor M. Salmi, presidente del Consiglio Superiore delle Antichita e delle Belle Arti, Roma.

Supo, también, que de las cinco a seis mil reproducciones que se han sometido a su veredicto, esta Comisión sólo ha aceptado unas dos mil, que reúnen las condiciones de calidad y fidelidad que ella exige. Y supo, por último, que tanto las reproducciones aceptadas como las rechazadas, estaban allí, en un archivo especial, en el edificio de la UNESCO en París, a su disposición.

Incidentalmente, debo decir que es tal la estrictez de esta Comisión, que en vano se buscará en el Catálogo algunos cuadros célebres, como por ejemplo, la Mona Lisa o la Madonna de la Sixtina de Rafael, o el Matrimonio Místico de Santa Catalina de Rubens; o el Entierro del Conde de Orgaz del Greco; cuadros que, sea por su tamaño o por su calidad pictórica, no pueden ser reproducidos con perfección.

Los buenos oficios del Embajador Montt; el interés que se encontró en los encargados de la oficina de la UNESCO, señor Dilling Hannsen y Mme. Vallet, y la actividad de Emilio Aldunate, permitieron que UNESCO se encargara del pedido, cancelación y envío de las obras escogidas, que pertenecían a más de treinta y cinco editoriales europeas y americanas, obteniendo para nuestra Universidad condiciones particularmente ventajosas de precio, y que tomara el proyecto bajo su patrocinio, ya que, según se dijo, era original y coincidía con los objetivos de difusión cultural que UNESCO persigue.

Así es como han llegado, hasta hoy, al país casi 300 reproducciones, de una colección que calculamos que va a tener un poco más de 500, y que comprende desde las pinturas de las cavernas de Lascaux y Altamira hasta la pintura abstracta de nuestros días; desde dibujos y pinturas chinas o hindúes o íconos bizantinos hasta la más pura pintura europea. Con objetividad y espíritu didáctico, Aldunate ha elegido de todos los países, escuelas,

tendencias, épocas y períodos, lo más representativo dentro de lo disponible, en tal forma que el Museo puede ser una escuela al mismo tiempo que un goce.

A su regreso, encomendó las delicadísimas tareas del montaje al artista señor José Menich y al señor Hernán Fierro el enmarcado, bajo su directa vigilancia. Pueden ustedes apreciar la corrección con que están colocadas las reproducciones en madera o en tela y el buen gusto y la propiedad de los marcos.

Pero no fue esto todo. Gracias al señor R. H. Fein, secretario de la Embajada de Holanda, se pudo obtener barniz Rembrandt, especial para este objeto. La colaboración de la firma Hoechst nos permitió adquirir un aglutinante indispensable para pegar el material. La generosidad de la industria Maderera Cholguán hizo posible la obtención de planchas prensadas para montar las reproducciones.

En nuestro país, lleno de necesidades y bullente de deseos y de inquietudes, pero, al mismo tiempo, tan desprovisto de herramientas eficientes para satisfacerlas, se entrega a las Universidades tareas que, ordinariamente, en otras partes del mundo son desempeñadas por diversos organismos especializados. La propia vida docente universitaria abarca, entre nosotros, una gama mucho más amplia de disciplinas, que en cualquier país de Europa o que en los Estados Unidos: desde el derecho hasta la ingeniería o la tecnología, desde la ciencia hasta el arte, todo cae entre nosotros en el ámbito de las Universidades, y el pueblo, la gente, les pide que simultáneamente enseñen, investiguen, creen, difundan cultura y proporcionen arte.

No puedo ocultar que ello complica bastante nuestra tarea y nos confronta, a veces, a problemas muy serios. Sin embargo, comprendiendo la necesidad y el anhelo de saber y de cultura de nuestros conciudadanos, nos esforzamos, en la medida de nuestras posibilidades, para satisfacerlos.

Este encargo que se nos atribuye, esta necesidad que se siente y aquella experiencia personal que les conté, son los que nos han movido a crear este Museo. Es grato para nosotros ofrecerlo a la comunidad y nos será también muy grato que otras instituciones, en otros puntos del país, tomen pie en esta iniciativa para realizar obra parecida. Será éste otro resultado de una idea sin pretensiones, sin otra pretensión que dar gozo y enseñar, que hoy ponemos en marcha.

Nuestra colección está destinada a ser expuesta, en forma fraccionada, pero permanente, en la Casa del Arte de la Universidad de Concepción. Pero sin perjuicio de la inauguración oficial que realizaremos en momento oportuno en Concepción, hemos creído conveniente anticiparnos, exponiendo esta muestra al público de Santiago.

Dejo, señores, a su criterio el juicio sobre la importancia de la idea que hemos tenido y del esfuerzo realizado. Nosotros no le damos más valor que el que he tratado de expresar con toda precisión ante ustedes esta tarde.

En el catálogo constan los agradecimientos de la Universidad a las personas e instituciones que nos han ayudado. Lo que he dicho les hará comprender el por qué de estos agradecimientos.

Quiero, sin embargo, agregar uno más, a la Biblioteca Nacional, a su Director don Guillermo Feliú Cruz y al Jefe de Extensión Cultural don Armando González, que hicieron posible esta Exposición en este recinto. Y quiero, en seguida, para terminar, reiterar en forma personal y a nombre de la Universidad de Concepción, nuestro agradecimiento a mi amigo Emilio Aldunate. Si la idea original pudo ser de otro, la realización es suya. Robándole tiempo al descanso, con gran dedicación, entrega y dinamismo, ha hecho en pocos meses por esto, lo que muy probablemente no haría para sí mismo. Sólo el bien que esta colección pueda hacer por la cultura pictórica chilena será capaz de compensar a Emilio Aldunate los sacrificios y la dedicación con que ha cumplido este encargo.

Reitero, señores, los agradecimientos de la Universidad de Concepción por el estímulo que representa la compañía de ustedes en este acto.